

rimentado. Siempre ha permanecido perenne su manantial, y con el nombre de *Fuente de S. Isidro* ha sido celebrada, no solo en España, sino fuera del Reyno, enviando de tierras remotas por su agua para dar por remedio á los enfermos que cada día experimentan con ella nuevos prodigios. Algunos diremos despues, para prueba de la mucha veneracion en que se ha tenido siempre esta fuente. No se ha conservado con menos aprecio la ahijada con que el Santo obró este milagro. Mandó Dios se guardase en el Arca del antiguo Testamento, junto con la urna del Maná, la Vara de Aaron, instrumento de tantas maravillas. La de Isidro, que lo es de tantos milagros, tambien se guarda con su cuerpo, incorrupto por tantos siglos, en el Arca de su sepulcro, como reliquia tan digna de veneracion. Asi glorifica Dios á San Isidro, que no solo obra por él grandes milagros á fin de manifestar su santidad, sino que para duracion perpetua de su culto, quiere su Magestad se continúen por dilatados años.

CAPÍTULO XV.

Procura otra vez el demonio desasosegar el corazon de Isidro, moviendo nuevos rumores de infamia contra el crédito de su bienaventurada Esposa: para tan infernal intento se aparece en figura de un labrador conocido del Santo: pasa este á visitar á Maria, la qual repite á vista de muchos paisanos el prodigio de pasar el Xarama sobre su mantilla, con que se desvaneció la nube de la mentira, y quedó mas clara la luz de la verdad.

Nos quiere tan mal el demonio, que quando no puede conseguir traernos en culpa, procura por todos medios que andemos en pena. Por eso no parece ponía nuestro Labrador santo su corazon, aunque siempre con aficion licita, en cosa alguna, que no acudiese luego el espiritu maligno á perturbar su buena inclinacion para darle pesar. Quería entrañablemente á aquel hijo que le dió el Cielo en su matrimonio, y dispuso el comun enemigo se cayese en el pozo la criatura por ver
al

al padre cargado de dolor. Estimaba mucho Isidro á los amos que servia y los miraba con especial cariño; y por lo mismo el demonio no cesaba de inventar modos y medios para que estos se desazonasen con él, y este les mirase con menos aficion. Pero como lo que mas amaba despues de Dios en esta vida con perfecto corazon y fiel afecto, era á su santa Esposa Maria, contra este justo y debido amor asestó el infernal contrario toda su batería, no una vez sola, sino en muchas y repetidas ocasiones.

Quando se hallaba Isidro en Madrid mas bien ocupado sirviendo á Jesuchristo, y en Caraquiz mas bien empleada Maria en asistir á la Madre de Dios, volvió la astucia infernal á soplar en las muertas cenizas de los zelos y sospechas con que en otras ocasiones quiso, por dar que sentir á Isidro, des-acreditar á su buena Muger. Comenzó á mover interiormente las reflexiones de la gente, para que atendiesen con cautela al modo de vida que hacia esta inocente Labradora. Inducia en los corazones pensamientos siniestros á su buen proceder,

para que echasen á mal el bien. En fin á solicitudes de su diabólica sagacidad, consiguió se divulgase por el contorno el rumor de que la Santa trataba mucho con los pastores de aquellos lugares, y con pretexto de estarse en la hermita de la Virgen vivia deshonestamente con los ganaderos de las riberas de Xarama. No faltó quien hallándose casualmente en Madrid, con capa de zelo, se lo dixo al Siervo de Dios; y con suponer que él no le daría crédito, le hizo grandes ponderaciones sobre el peligroso modo de vida que traía su Esposa. Isidro muy seguro de la lealtad de Maria, y bien experimentado de su mucha virtud, ni creyó tales dichos, ni hizo caso de sus ponderaciones.

Viendo S. Joseph preñada á la Virgen su Esposa, aunque veia con certeza el preñado sin cooperacion suya, y no conocia el misterio, no por eso se arrojó luego á sospechar crimen de adulterio en su Consorte. Es verdad que quiso con todo secreto salirse de casa y dexar á la Virgen; pero esta fuga no era por sospechoso zelo, sino por respetuoso

temor que tenia de acompañar á la que se conocia indigno de servir, creyendo en lo que veian sus ojos mas Misterio de lo que alcanzaba su inteligencia, pues por eso dixo el Angel: *No temiese recibir á Maria su Esposa en su compañía.* Sabia el Santo Patriarca la vida inculpable de la Virgen, sus ejercicios santos, y el voto que tenia hecho de castidad; y aun contra lo que experimentaban sus ojos pesó mas en su juicio la santidad de Maria que la evidencia de su preñez. Dió mas crédito á la gracia que á la naturaleza; y creyendo mas á la pureza de su Esposa que á la elevacion de su vientre, no tuvo duda, sospechas ni zelos, como lo afirman S. Gerónimo, S. Basilio, S. Crisólogo; S. Alberto, Santo Tomás, y fue revelado á Santa Brígida.

Ya vimos como estando recién casados Isidro y Maria, levantó el demonio otra inquietud, sin mas fundamento que la christiana afabilidad y frecuente devocion de esta buena Muger: y si bien era entonces de poca edad y buen parecer, con todo eso no dexaba de hacer mas peso en el corazon

del Santo la virtud de su Esposa que la murmuracion de la gente. ¿Pues cuánto menos fuerza le haria ahora, quando en Maria era mas crecida la edad, y en Isidro mas larga la experiencia de la buena vida de su Esposa, de sus santos propósitos, virtuosos ejercicios, loables costumbres, y castidad prometida á Dios? No obstante esto no cesaba el enemigo de cuidar se extendiese cada dia mas la mala opinion de la Santa. Los mal intencionados aumentaron la murmuracion de suerte que se hablaba ya publicamente. No solo por las riberas de Xarama se divulgó el infame rumor, sino tambien por Madrid, llegando hasta los oidos de D. Juan de Vargas, que como Caballero prudente, despreció la noticia, como quien sabia que los mas rústicos son los mas maliciosos. No paró aquí, sino que vistió el demonio este lance con apariencias tales, que á no tener Isidro tanto de Dios, le hubiera deslumbrado totalmente. De raros medios leemos en las Historias que se ha valido el enemigo de la paz para perturbarla entre los bien casados, pero es

muy particular el que tomó en esta ocasion. Ya quetenia por todas partes echada la voz, sembrado por los contornos la sospecha, y plantada la infame opinion en los corazones de los mal intencionados: despues que corria en Madrid la mala fama entre los conocidos; que lo sabia Ivan de Vargas, y no lo ignoraba el siervo de Dios, estrechó mas el caso. Hallábase un paisano de aquella tierra donde estaba Maria de la Cabeza con precision de ir á Madrid, y el dia antes de su jornada se le apareció el demonio en figura de otro labrador, hombre bien conocido en aquellos lugares, de buenas costumbres y amigo de S. Isidro. Quando el paisano volvia del campo á su casa se le hizo contradizo el fingido labrador, y trabaron los dos conversacion: «Me han dicho que mañana vas á Madrid, dixo el demonio: es verdad, respondió el paisano; mañana si Dios quiere, tengo ánimo de estar allá temprano; si te se ofrece algo lo haré con mucho gusto. A mí nada se me ofrece (dixo el padre de la mentira), pero hombre si estás con Isidro, no dexes

de decirle esto que está pasando con su muger. ¿Pues qué es lo que pasa? (preguntó el paisano, esperando le diria alguna cosa buena de Maria; porque estaba ignorante de quanto contra ella se decia): bueno es eso, dixo el demonio; ¿con qué no lo sabes? No por cierto, respondió él. Pues no hay cosa mas sabida por todos estos lugares (prosiguió el enemigo) sino que esa muger es una embustera, que trae engañado al mundo, y con capa de ir y venir á esa hermita tiene sus llanezas y tratos, no muy buenos, con los mozos de labranza y pastores de la ribera; y no falta quien diga, pasa su desvergüenza á lo que no se puede decir ni oír. «El verdadero labrador al oír esto quedó como fuera de sí, y con grande admiracion dixo: »¿Qué eso hay! Pues yo tenia á esa muger por una Santa. ¿Santa? respondió el demonio, brava traza de Santa, y vive de tal suerte que tiene escandalizada la gente con su mala vida: y á mí no me hace fuerza, prosiguió, pues si el marido está ausente siempre y ella vive acá á su libertad qué hay que admirar de su mal proceder.

En

En fin, hombre, no dexes de estar con Isidro, y decírselo claramente, para que se lleve esta muger allá con él, como es debido, ó venga él á poner otro remedio. Con esto llegaron cerca del lugar, y despidiéndose, cada uno tiró por su camino.

A otro día fue el paisano á Madrid, y estando en esta Villa no cesaba el demonio de incitarle interiormente para que quanto antes fuese á ver á Isidro. Estuvo con él, y despues de haberse los dos saludado, preguntó el Santo por su Muger; si hacia mucho tiempo que no la habia visto, y si gozaba de perfecta salud. Entonces el forastero le refirió todo quanto el diablo le habia sugerido el día antes; pero como sabia Isidro bien las qualidades de su santa Esposa, le respondió con mucha serenidad, que por mas que dixesen, nunca creeria de su Muger semejantes desórdenes, porque estaba cierto de que era muy temerosa de Dios. El forastero le dixo, que él era del mismo sentir, pero que se lo habia dicho fulano (nombrando al otro paisano, en cuya forma se habia aparecido el demonio), que

era hombre de realidad y verdad. El Santo confesó lo propio; y añadió que era muy amigo suyo; mas no obstante, creia era aquella traza del demonio para desacreditar á su Muger, y que él sabia muy bien lo buena y virtuosa que era. Con esto se despidieron, suplicándole Isidro que antes de partirse de Madrid volviese á estar con él, porque tenia que enviar un recado á su Muger.

Aunque tan satisfecho nuestro santo Labrador de la inocencia de su Esposa, y de la limpieza de su vida, no dexó de herirle el corazon tanto golpe. Sentia mucho ver desacreditada su buena muger, y mucho mas mirar á Dios ofendido por malas lenguas. Púsose en oracion delante de un Crucifixo, derramando muchas lágrimas, por ver tan injuriado á Dios y al próximo; que los Santos lloran^a, lo que los pecadores rien. Su amo D. Juan de Vargas le encontró suspirando, como quien tenia una grande afliccion; y preguntándole por qué lloraba, respondió el Santo con humildad: *Señor, lloro por mis pecados. No sino por los míos,* dixo el amo, y prosiguió: *Isidro, yo pienso que te han da-*

do alguna mala noticia de tu Muger : mejor será que pases á verla. Convino Isidro con lo que su amo le decia, tomando su consejo por precepto. Pidióle por merced le diese alguna cosa que llevarla : prueba de lo lejos que estaba de sospedar mal de su proceder. Dióle el noble Vargas algunas cosillas de regalo , y al dia siguiente se puso en camino con el referido labrador, y otros paysanos que se retiraban á su tierra.

Caminaban en buena compañía , y al llegar cerca de Talamanca les cogió un gran turbion de agua en el camino. Creció con la tempestad el río Xarama dé tal suerte, que ni con barco era facil pasarle. Bien , que por si es algo caudaloso , y mas por aquel parage , donde ya viene junto con el de Lozoya. Iban caminando rio arriba, y al dar vista á Caraquiz , he aquí , que sale de su casilla la bendita Maria , cubierta con su mantellina , llevando una vasija de aceyte , y un tizon encendido. Admirados todos , decian : »¿Dónde irá esta muger con la tarde que hace , con los caminos que hay , y con el rio tan crecido , que ni con barca se puede pasar á la hermi-

ta ? Iba ella por su camino, y estos por el suyo : Isidro callando , y los demas sin perder á la Santa de vista. Llegó á la margen del rio, hizo la señal de la cruz sobre las impetuosas corrientes, quitóse su mantilla , tendiéndola sobre las aguas , y despues de componerse bien su toca se puso de pies sobre aquel débil barco de lana. Levantó los ojos hácia la hermita de nuestra Señora , y con la alcuza en una mano , y el tizon encendido en la otra, pasó con felicidad al otro lado , bien que asistida de la Virgen Maria , que en esta ocasion , dicen , se la apareció , y cogiéndola un brazo la fue guiando por encima de las aguas.

A vista de un milagro tan patente se volvió Isidro á los que iban con él , diciendo: ¿es esta la que dicen es tan mala ? Por ser tan buena no merezco yo , pecador , su compañía. No supieron responderle , enmudecidos de admiracion con tan impensada maravilla. Quedáronse allí hablando sobre el caso, y se fueron juntando otros labradores , que viendo á Isidro , se llegaban á darle la bienvenida. Dispuso Dios se juntasen allí algunos , que ha-

hablaban mal de la bienaventurada Maria , para que fuesen testigos de su santidad los que habian sido fiscales de su virtud.

Llegó la Sierva de Dios á la hermita , encendió la lámpara , compuso el altar , y puesta en oracion , como lo tenia de costumbre , la reveló nuestra Señora (dice Quintana) la venida de su marido Isidro , y que la estaba esperando. Dió con este aviso la vuelta para su casa mas presto que otras veces , deseosa de verle ; que nunca olvida quien bien ama. Estando ya junto al río , se ofreció para pasarle la misma dificultad que á la venida ; pero como Maria para vencerla , sabia ya el secreto del Cielo , no la hizo fuerza el imposible. Con el seguro de que nadie la veia , se puso de rodillas á la orilla del agua , invocando el favor de Dios , y de su Santísima Madre : encomendóse á su Angel de Guarda , y levantándose luego , despues de haberse santiguado , volvió á hacer sobre el río la señal dela cruz. Tendió su mantellina en el agua , y puesta sobre ella pasó el Xarama con la seguridad que otras veces ; siendo lo mas singular quando se halló al

otro lado no tuvo que sacudir su mantilla , porque la sacó tan enjuta , como si no hubiera tocado en el agua , aumentando esta admiracion á lo grande del repetido prodigio.

Los otros que aun no se habian apartado de Isidro , acompañándole en el mismo parage con la demás gente que se habia juntado , se sorprendieron á vista de esto con nueva admiracion. No menor fue la que preocupó á los demas al ver el milagro , haciéndose todos lenguas en bendecir á Dios , en alabar á la santa Labradora , y en publicar á Isidro dichoso , por tener tal muger. Conocieron con claridad ser falso testimonio quanto habian oido y dicho contra el buen obrar de Maria , confesando todos á una voz su ceguedad , convencidos de la verdad de su virtud. El labrador paysano que venia de Madrid con Isidro , estaba mas admirado que todos. No cesaba de pedir perdon al Santo , y con humildes demostraciones le aseguraba no era fingimiento suyo lo que en Madrid le habia referido ; que la culpa tenia el otro , que se lo habia dicho por muy cierto , y encargado muy encareci-

da-

damente , que no se volviese sin decírselo. Puso mucho esfuerzo en que , para que viese ser así , fuesen los dos á estar con él , y hacerle cargo de su dicho ; añadiendo que no tendría sosiego hasta que Isidro quedase bien enterado en la verdad del caso. Isidro , tanto por sosegar á este , como por disuadir al otro del mal concepto que se pensaba tenia formado contra el crédito y honor de la inocente María , condescendió á las instancias , que le hacia. Pasaron juntos en busca del otro al lugar donde vivia , que segun parecia era Talamanca : estuvieron con él , y despues de las generales atenciones , el que iba con Isidro le hizo cargo de lo que días antes le había contado contra María de la Cabeza , preguntándole , que de dónde sabia tantas cosas , como le dixo contra la honra de esta buena Muger. El labrador de Talamanca respondió , que le dixese qué cosas , ó qué embustes eran los que le atribuían , que él estaba ignorante de todo. El primero , oyendo esto , lo tomó con mayor eficacia , y le reconvinó con quanto el enemigo le habia dicho antes de ir á Madrid. Quedó

el de Talamanca admirado al oír tal enredo , y afirmaba con todo esfuerzo , que ni él sabia , ni le habia pasado por el pensamiento , ni dicho tales disparates. Aquel se deshacia y afirmaba que sí , que él mismo se lo habia dicho todo el día antes de ir á Madrid ; señalándole el parage y circunstancias. El otro afirmaba y juraba que ni sabia si él habia ido á Madrid , ni habia pasado por semejante sitio , ni hablado con él muchos tiempos habia , probándole con razones la verdad. S. Isidro , como quien conocia mejor las astucias de satanas , creyó luego ser fingimiento suyo , y que habia tomado la figura del uno para engañar al otro , é inquietarlos á todos. Dixo-selo á ellos , y como el uno al otro se conocian por hombres de conciencia y de verdad , sin dificultad se persuadieron á lo mismo. Dexóse la contienda , y teniendo por cierto el engaño , quedaron con mas estrecha amistad. A buen seguro , que no serian ellos malos quando el enemigo se valió de su autoridad para hacer mas creible la mentira.

Estuvo nuestro santo Labrador el tiempo que le fue per-

permitido con su Esposa , en conversaciones santas. „Maria , la diria , alabemos á Dios , que asi se digna de recibir nuestros cortos servicios. Cada dia vivo mas asegurado de tu buena vida , y ruego á nuestro Señor te defienda de todos tus enemigos. Hermana mia , nuestra vida es muy corta , y dura poco; pues el Cielo te ha llamado á este género de vida retirada, procura darle gusto , y persevera hasta morir sirviendo á Dios. No ignoras lo mucho que debes á su Madre Santísima ; prosigue como hasta aquí en ser su humilde esclava : no dexes de visitar su santa Imagen , y cuidar de su hermita : ten allí tu oracion y ejercicios espirituales , pues es sitio muy apropósito aquella soledad. Sé constante en tus buenos intentos y santos propósitos hasta la muerte. Encomiéndame á Dios , que yo lo hago por tí , pues esta obligacion tenemos como buenos casados ; y no te olvides de tu hijo , como buena madre , para que nuestro Señor , que nos unió en la tierra , nos junte en el Cielo. Amen.“ Con semejantes afectos se despidieron los dos santos Esposos: Maria se quedó en el retiro de Caraquiz ; y el buen Isi-

dro se volvió á Madrid , donde hizo las maravillosas demostraciones de santidad que ahora veremos.

CAPITULO XVI.

Restituye Isidro con su oracion la vida á Doña Maria de Vargas , hija única de Don Juan de Vargas : muéresele á este un caballo de regalo que tenia en especial aprecio , y le resucita nuestro Santo.

No hay invierno cuyo fin no se corone con flores de primavera ; ni tinieblas de afliccion que no finalicen en luces de consuelo. A los deleytes del pecador siguen los pesares , á sus alegrías las tristezas , á sus vanidades los desprecios , y á sus elevaciones los abatimientos. Por el contrario : á los trabajos del justo se siguen los descansos , á sus aflicciones los gozos , á su desprecio el aprecio , y á su humillacion su exáltacion. No sé bien en qué consiste , pero tengo observado con reflexion , que quien disfruta la vida mas afortunada , remata en la muerte mas infeliz ; y el christiano , á quien fue siempre contraria la felicidad de esta vida , aun antes que
la

la muerte le transportase á la region de los gozos, se le anticiparon en su clase los contentos, las dichas y los aplausos, trocándose la noche en dia, y en bonanza la tempestad. Desde su nacimiento habia vivido el buen Labrador Isidro desconocido de las gentes, sumergido entre el cieno de los pozos, desaseado con la vasura de las caballerizas, roto, remendado, necesitado y abatido; perseguido del infierno, y murmurado del mundo: pero no aguardó nuestro Señor á que se interpusiese la muerte, para hacerle glorioso á vista de los mortales, ilustrando el fin de su vida con grandes prodigios y milagros. Muchos ocultó su humildad, otros se tragó el tiempo, y bastantes encerró el olvido. Algunos que quedaron fuera, señalados con la tradicion en las Historias, y autorizados con la deposicion en los Procesos de la Canonizacion del Santo, referiré ahora.

Tenia Don Juan de Vargas una hija llamada Doña Maria, á quien amaban mucho sus padres, porque no tenian otra; y aun convienen los Historiadores, en que era la única heredera de su casa. Por donde es facil infe-

rir que esta Señora fue la quinta ó sexta abuela del valeroso Martir de Christo Martin de Vargas, Alcayde que fue del Peñon, y Capitan de Infanteria Española, el qual en el año de 1516, despues de rechazar un gran casamiento, que le prometia el tirano Barbaroja, Rey de Argel, fue por su mandado muerto á palos, y despedazado su cuerpo en menudos trozos, por no haber querido renegar, como él, de la Fe de Jesuchristo; cuyo illustre martirio es gloria de Madrid, á quien tuvo por Patria, y corona de los Vargas, de cuya noble familia descendió por esta linea.

Era, pues, Doña Maria de Vargas el cariño de sus padres, por única, y porque se unian en ella la discrecion con la hermosura, y esta con la virtud. Por las mismas prendas era tambien muy querida de nuestro Santo; de tal suerte, que quando venia de fuera solia traerla alguna fruta, y otras cosillas de regalo, en prueba de su buen afecto; á que correspondia tambien ella con demostraciones de christiano agradecimiento. Las señoritas de poca edad, hijas de familia, por lo comun gustan mu-

mucho de criados bufones, y de criadas locas, y la virtud y recato en los de la familia les suele dar en rostro: pero Doña Maria de Vargas, como hija de buenos, gustaba de lo bueno. No tenia esta doncella mejor diversion que quando estaba con su criado Isidro; y como él conocia su buena inclinacion, tenia por entretenimiento muy gustoso estarse hablando con ella cosas de Dios, y darla buenos consejos.

Sucedió, pues, que cayó enferma Doña Maria con una dolencia, que al fin la quitó la vida. Fue esta muerte de mucho sentimiento, no solo para sus padres, sino para toda la casa, por que todos la querian mucho. Previnieron la mortaja, dispusieron la caja, avisaron en la Parroquia; y en fin, ya estaba dispuesto quanto era necesario para el entierro. A este tiempo vino Isidro, ó por contingencia, ó por saber lo que pasaba: entró en casa, y vió á unos lastimándose, á otros suspirando, á otros llorando, y á todos desconsolados. Preguntando por qué eran aquellos sentimientos, le respondió su amo: *Isidro, tu querida se ha muerto.* (Consta

del Proceso de la Canonizacion.) Por donde se conoce la buena voluntad que la tenia. *¿Qué morir?* dixo entonces Isidro, *callen por amor de Dios que estará durmiendo, ó será algun desmayo.* Entróse á donde estaba la difunta; la miró, y levantando los ojos al Cielo, hizo oracion á Dios brevemente en lo interior de su corazon: inclinóse despues un poco hácia el cadáver, y con voz mas llena de fe que de corpulencia, dixo: *Señora Maria.* Levantó al punto la cabeza la difunta diciendo: *¿Qué quieres Isidro?* Y el Santo la dixo entonces: *¿Qué se duerme?* y volviéndose á los que estaban allí, dixo: *¿Ven, señores, como no está muerta?* Quedaron todos sorprendidos á vista de tan patente milagro: particularmente los padres de la resucitada doncella, entre admirados y agradecidos, estaban sin saber qué les sucedia, y apenas creian lo que estaban con evidencia mirando. La Doña Maria, antes enferma, y muerta, quedó con salud y vida. Bien se dexa discurrir quan reconocida quedaria á su santo Criado, pues si antes le estimaba con especial

afecto, de allí adelante le miraría con mayor veneración. El Siervo de Dios, viendo que ya se iban deslizando ya las lenguas en alabanza suya, salióse de casa y se fue á la Iglesia á encomendarse á Dios, y darle gracias, en que se estuvo empleado hasta entrada la noche. No fue menos prodigioso el milagro siguiente que experimentó su amo:

Caminaba cierto dia Don Juan de Vargas en un caballo de regalo que tenia á registrar su hacienda, como lo hacia en otras ocasiones. Antes de llegar á la heredad, donde trabajaba Isidro, se le cayó muerto el generoso bruto en un arenal, cercano al rio Manzanares. El buen Caballero lo sintió, porque era un animal brioso y de grande bizarría, como regularmente los tenían para montar los Caballeros nobles. Pasó como pudo el rio, y llegó donde estaba Isidro, quien luego que miró el semblante de su amo, conoció que llevaba pesadumbre. Preguntóle, ¿que cómo iba á pie, y si le habia sobrevenido algun mal, pues parecia que estaba triste? Respondióle su amo que sí, que en el camino se le habia cai-

do muerto de repente el caballo: que fuese á quitarle los aparejos para guardarlos. El buen Criado, compadecido de ver á su amo con aquel sentimiento, le dixo: *Ea, señor, no hay que desconfiar, pues querrá Dios que todavía viva el caballo.* Dexó la labor, y fueron los dos al parage donde estaba el animal muerto. Halláronle tendido en aquel suelo, dispuesto para cebo de las aves y pasto de los perros. Llegóse Isidro á él, y sin quitarle la silla le dió una palmada diciendo con briosa fe: *Ea, en el nombre de Dios levántate.* ¡Cosa prodigiosa! Al golpe de la mano, y á la voz de Isidro, se levantó el caballo al instante con nueva vida; y siendo, como era, milagrosa, no será mucho decir que se levantó mas lozano, y con mas bizarría. Asi miraba Isidro la hacienda de su amo, y asi este daba muchas gracias á Dios de tener tal Criado: que quando se encuentra uno de toda satisfaccion y bondad, se debe reconocer por beneficio de Dios.

CAPÍTULO XVII.

Viene S. Isidro á vivir dentro de la Villa de Madrid: emplea su vejez en exercicios de devocion: mientras ora, libra nuestro Señor su borriquillo de un lobo, pagando esta fiera su atrevimiento con la muerte.

El corazon noble de los verdaderos Caballeros no sufre executar con los criados antiguos que han servido bien y lealmente en sus familias, lo que con un bruto, que no pudiendo servir, le echan á morir fuera de casa. D. Juan de Vargas, como Caballero tan christiano, noble y generoso, habiendo visto lo bien que Isidro le habia servido tantos años, las conocidas medidas de su hacienda, los Angeles hechos labradores de sus tierras, su hija con vida y salud, su caballo resucitado, sin otros muchos motivos de obligacion, claro está que no habia de desamparar en la vejez á un Criado tan fiel. Dexóle (segun parece) ó por donacion entre vivos, ó por testamento, un quarto ó pequeña casa en la Villa, y alguna co-

sa con que pasar los últimos dias de su vida, encargando que despues de su fallecimiento atendiesen á su criado Isidro, sin que le hiciese falta su persona. No dudo executaria esto generosamente Doña Maria de Vargas, su hija y heredera, pues demas del orden de su padre, vivia en ella el afecto y la obligacion, por deberle, despues que á Dios, la vida.

Muerto su amo, se retiró nuestro Santo á pasar su vejez en aquel rinconcillo de casa que le habia dexado. Aquí vivia pobre de haberes temporales, y rico de celestiales bienes; mas retirado de los afanes del siglo, y menos impedido para sus exercicios de oracion. A los últimos años de su vida parece mudó de vestido, porque algunas veces (como despues veremos) se apareció con hábito religioso; con que, sin duda, á los fines de su vida mudó de trage; y como ahora se visten algunos de Terceros de las Religiones, es muy verosimil que entonces algunas personas, señaladas en virtud, se vistiesen por devocion, como desde tiempos mas antiguos se vestian los hermita-

ños que cuidaban del culto de las imágenes, y asistían á las hermitas. A estos llamamos ahora *Hermanos*, y entonces, como mas sencilla y devota la gente, *Padres*. Así llamaban á Isidro, ya por vestir este género de hábito religioso, ya por su respetable edad, ó ya por la gran veneracion con que le miraban como á Santo.

Continuaba sus devociones antiguas, frecuentaba mas los Sacramentos, asistía continuamente á los templos, visitaba las hermitas del contorno, en especial aquellos Santuarios donde habia experimentado mas los favores del Cielo. Mas porque ya por su mucha vejez no podia andar á pie, sus estaciones acostumbradas, se valia de un borriquillo para ir á visitar los Santuarios mas distantes. Sucedió que un día de fiesta, en el verano, cogió su jumentillo, y montando en él, se fue á eso de las tres de la tarde á la hermita de Santa Maria Magdalena, inmediata á Caravanchel de abajo, (1) donde yendo á predicar de nuestro Santo, es-

tuve y visité este Santuario por devocion y por examinar bien el sitio y circunstancias. Llegó Isidro á esta Iglesia, y dexando su bes-tezuela en un ribazo que estaba próximo á ella, para que paciese en él, se entró á rezar sus devociones y hacer oracion; para-ge bien á propósito para esto por estar fuera de poblado. Como tenia su entendimiento tan ilustrado del Cielo, y su voluntad tan inflamada del divino amor, á poco tiempo hallaba á Dios y se recogia en una quietud maravillosa.

Mucho procura el demonio impedir el ejercicio de la santa oracion; prueba cierta de que es el mejor medio para su daño y para nuestro provecho. En el Convento de los Mínimos de Triana, mientras la Comunidad estaba en la oracion mental, juntó el demonio todos los garos del Convento, y de repente los metió en el coro, para que viendo los Religiosos aquel impensado rebaño, unos se moviesen á impaciencia, otros á risa, y todos se distrajesen de

(1) *Post horam nonæ adeundo Ecclesiam S. Marie Magdalene cum devotione fundendi preces ad Dominum.* Joann. Diac. §. 3.

de la contemplacion en que se hallaban. A S. Antonio Abad, á Santa Teresa de Jesus, á S. Juan de Dios y á otros muchísimos Santos, quando oraban, solicitaba impedirlos con extraordinarios ruidos y varios fingimientos. Así á nuestro santo Labrador procuró divertirle y desasosigarle envidioso de verle tan engolfado en el trato con Dios.

De la espesura del monte, que en aquel tiempo estaba allí cercano, salió un lobo, ó traído del mismo demonio, ó conducido del hambre. Enderezóse hácia el jumentillo del Santo: el animal echó ahuir corriendo quanto podia, y el lobo iba tras él con no menos ligereza. Vieron esto unos muchachos que estaban divirtiéndose en aquel parage, y al punto fueron corriendo á la hermita. Entraron de tropel, y llegando donde estaba Isidro en oracion, clamaban con grande alboroto: *Padre Isidro, padre Isidro, levantaos á prisa, que un lobo va corriendo tras nuestro borrico: acudid presto*

antes que le mate. El Varon de Dios, con mucha serenidad y quietud, respondió: *Hijos id en paz; bágase la voluntad del Señor.* Perseveró en su oracion sin quitarse de allí hasta concluir el tiempo que ya para sí llevaba determinado detenerse.

Acabada la hora de oracion ó tiempo que para ella tenia hecho el ánimo, se levantó y salió en busca de su caballería. Hallóla sana y paciendo, y á sus pies encontró al lobo tendido y muerto. (1) Hízose la voluntad de Dios muy conforme á lo que se podia desear; que lo que corre por cuenta de Dios está guardado con mas seguridad que lo que solo se fia al cuidado de los hombres. Visto el lobo muerto á los pies del asnillo, quedó Isidro con nuevo conocimiento de la grandeza de Dios, y volvió á darle muchas gracias, porque no solo favorece á los hombres, sino que tambien por amor de los hombres pone en salvo á los jumentos. En este suceso advirtió Francisco

Ma-

(1) *Statim recurrit ad Ecclesiam Sancte Mariae Magdalene, Domino gratias offerendas, qui sua misericordia salvat homines, & jumenta.* Diacono, *ibid.*

Maria Cardenal (1) lo heroyco de la fe de nuestro santo Labrador, pues necesitando tanto de aquella bes-tezuela para alivio de su ve-jez, y siendo tan pobre que si le faltaba carecia de su mayor alivio, se sometió tan heroycamente á la vo-luntad de Dios, y confió tan-to en su disposicion divina, que ni acudió personalmen-te á socorrer al animalillo en tan manifiesto peligro, ni perdió su sosiego en la ora-cion.

CAPÍTULO XVIII.

Acomete á S. Isidro la úl-tima enfermedad: asístenle en ella su Esposa y su hijo, á cuya presencia muere pre-ciosamente en el Señor, ha-biendo hecho testamento de sus cortos bienes, y recibi-dos los Sacramentos de la Iglesia: dan sepultura á su santo cadaver en el Cemen-terio de su Parroquia de S. Andres en Madrid.

De varios colores se for-ma el arco iris para hermosura del Cielo; y de diferentes flores se compone un precioso ramillete para

adorno de un altar. A S. Isi-dro Labrador llama la Igle-sia *Admirable imitador de Christo y de los Santos*. Si-guió tan admirablemente los pasos de nuestro Redentor, y cojió tan heroycamente las virtudes de los Santos, que vino á ser como iris de paz colocado sobre las nu-bes en la Gloria, y ramille-te digno de ser puesto sobre los altares de Dios para ad-miracion del mundo. Llegó-se el tiempo en que nues-tro Señor Jesuchristo, justo Juez, determinó remunerar misericordiosamente los con-tinuos trabajos en que había empleado la vida su fidelí-simo Siervo, y llevarse para sí este tan precioso diaman-te de la tierra: mas para eso quiso primero acabar de la-brarle con una grave enfer-medad, en que descubrió mas los fondos y brillos de su perfeccion. Cayó enfer-mo en la cama, y sufrió con gran resignacion en la di-vina voluntad las molestias de su dolencia, que le duró algun tiempo.

Supo la bendita Maria el estado en que se hallaba su santo Marido, y al punto pasó á Madrid para acom-
pa-

(1) *Relacion al Papa, artic. 2. de Fide.*

pañarle y asistirle en aquella su última necesidad. Lope de Vega dice, que la Santa supo por un Angel, Nuncio divino, la última enfermedad del Santo. Yo no sé si es licencia de la poesía ó noticia tomada de verdadero origen. Lo cierto es, que ya fuese por revelacion del Cielo ó ya por aviso de su hijo, éste y su madre asistieron á la muerte de nuestro Santo. Consoló mucho al Enfermo la venida de su Esposa, porque la queria con verdadero amor: y como la Sierva de Dios le correspondia con una estimacion mas que ordinaria, le servia con suma sollicitud, sin apartarse de su cabecera. No perdonaba trabajo alguno por conseguir á su Enfermo el alivio que podia. De quando en quando la buena Enfermera acordaba al Doliente la Pasion de Jesuchristo nuestro Señor, y le alentaba en la paciencia: y como este necesitaba poco para trocar en amores de Dios los dolores de su cuerpo, era de ver las llamas de divinos afectos que aquel corazon encendido levantaba á soplos de la caridad que residia en el pecho de su Esposa.

Se bbase acercando mas el tiempo de introducir el Señor en las troxes de su cámara celestial la copiosa cosecha de virtudes que su Siervo Isidro habia cogido en el dilatado tiempo de su vida; y como conociese se acercaba su último dia, quiso disponer de sus bienes, aunque cortos, y recibir los santos Sacramentos. Qué poco se anduvo aquí por rodeos: ay; si lo sentirá el Enfermo! ay, si se asustará! Cosa tan desgraciada, principalmente en las Cortes, que toman aversion al primero que (aunque con las frases mas suaves y la intencion mas recta) les da á conocer su peligro, para que se pongan en salvo. Desventurados hombres y desdichadas mugeres, que la noticia de su muerte juzgan que les abrevia la vida, y quieren perder la eterna á costa de que nó les nombren la muerte temporal. Bien haya las chozas, los cortijos, los alvergues pobres, donde, sin temer ojeriza, se avisa el peligro de la enfermedad, y se exhorta con claridad á morir christianamente, sin incurrir en ceños.

Dispuso nuestro Enfermo santamente de sus bienes

tem-

temporales, aunque pocos, haciendo testamento (1). No necesitaria mucho papel el Escribano, pues aunque la letra fuese grande, la hacienda era muy pequeña. Un vestido tosco, un calzado pobre, algunos hazadones y podaderas, alguna tierra de labor y su borriquillo. Aquí se acabó el testamento, bien facil de cumplir sin enredos, sin restituciones y sin trampas. ¡ Oh quantos en su fallecimiento quisieran trocar su suerte por la de un pobre labrador! A unos les affige en aquella hora la usura, á otros la simonía, á otros la trampa engañosa: al grande las deudas contraidas por sus gastos superfluos; al juez la pasión desordenada; al Ministro la codicia; al Asentista la ganancia injusta; al Mercader el precio excesivo: medios, que al paso que acrecientan mas los no bien justificados intereses, acumulan cada dia mas dificultades á la recta disposicion. Mueren por fin, retardado el testamento, fiándole al poder de sus Testamentarios, que suelen hallarse sin recurso para descubrir por

donde dar vado á los desórdenes; y sus almas, mientras tanto, no en las delicias que vivieron sus cuerpos.

○ Dispuestas sus cosas temporales, recibió Isidro los santos Sacramentos con la disposicion que se debe creer de un Varon tan de Dios, y con la devocion que se podia esperar de un corazon tan santo. Fue creciendo mas la dolencia y aminorándose las fuerzas; y conociéndose ya muy cercano á la última respiracion, llamó á los de su casa, y les hizo (dice Juan Diácono) una saludable y devota exhortacion, animándolos al servicio de Dios con palabras sencillas, pero llenas de espíritu, devocion y cariño. Enseñado nuestro santo Viejo del Espíritu Santo, que ilustró á los antiguos Padres, les hablaria al tenor, que en semejante ocasion el otro venerable anciano Tobias á su familia: »Cerca está ya la total destruccion del dominio Mahometano en estos Reynos. Ya veis á España poblada de Christianos, y cada dia florecerá mas en ella la

(1) *Contestando bona sua temporalia, licet brevia, almonendo familiam suam in Domino ut decebat.* Diácon. §. 6.

la Religión Católica. Los temerosos de Dios vendrán á Madrid, y se avecindarán en sus casas. En esta poblacion se alegrarán los Reyes de la tierra, adorando al verdadero Rey de Israel. Ahora, pues, escuchad con atencion á quien os ama con entrañas de padre: servid al Señor con todas veras, y poned todo cuidado en hacer lo mas conforme á su divina voluntad: guardaos de ofenderle, observad sus santos Mandamientos, traedle siempre presente en vuestra memoria, y bendecid su santísimo nombre en todo tiempo y lugar. Ya quiere este Señor poner fin á los trabajos de mi vida, y se llega la precisa separacion de mi alma. Maria ve ahí á tu hijo Juan, cuida de él con la solitud de madre. Juan, ve ahí á tu madre, hónrala con la veneracion que la debes como hijo. Yo me muero: á Dios mi carísima consorte; á Dios mi amado hijo: por el amor que me debeis os pido me encomendeis á Dios muy de veras, y oygais por mí las Misas, que pudieseis, para que la divina misericordia perdone á este ingrato pecador. Estad muy seguros que os llevo en mi corazon, y

que si nuestro Señor es servido de perdonarme mis muchos y grandes pecados, no cesaré en el Cielo de rogar por vosotros á Dios: á Dios.“ No pudo proseguir, porque al ir á formar mas voces, las reduxo el desfallecimiento á suspiros, obligando á la lengua que callase con los frecuentes golpes de una respiracion violenta.

Traxéronle la Extrema-Uncion, que recibió con conocimiento, alegre conformidad, y accion de gracias. Olvidado del mundo se volvió todo á nuestro Señor, y con notables demostraciones de dolor le pedia perdon de sus pecados, con tantas lágrimas y eficacia, como si su vida hubiera sido la mas escandalosa. Solia decir San Agustin que ninguno, por mas libre que se viese de todo pecado en su conciencia, debia permitir pasase su alma de esta vida á la otra sin penitencia, dolor y arrepentimiento. Por lo que este gran santo Doctor, en la hora de su muerte, no obstante la mucha seguridad de su conciencia, daba tales muestras de contricion, derramaba tan copiosas lágrimas, y hacia tales extremos de arrepentimiento, que podia causar admiracion

aun á la misma penitencia. Así S. Isidro , aunque desde la fuente del Bautismo siempre le acompañó la gracia hasta el trono de la Gloria, al finalizar su vida suspiraba al Cielo , pidiendo perdon de sus pecados con tal sentimiento y lágrimas , como si hubiera sido el mayor pecador. (1) Heria su inocente pecho con frecuentes golpes , hasta que la última debilidad le impidió el movimiento , y puestas las manos sobre el pecho , y el corazon clavado en el Cielo , cerrando con suavidad los ojos , y abriendo algun tanto los labios , entregó el alma á su Criador, Viernes 30 de Noviembre, dia del Apostol San Andres, del año de 1172, gobernando la Silla Apostólica Alexandro III , reynando en España Alfonso el Bueno, y teniendo nuestro Santo noventa ó noventa y un años de edad.

Quedó su cuerpo con suma compostura ; las manos canceladas sobre el pecho ; los ojos cerrados ; el rostro hermoso y venerable ; todo él

flexible , y con un suave y delicado olor. Parecia estaba durmiendo , y es asi que á la muerte de los Justos llama el Señor *sueño* , y á su morir *descanso*. Este Varon , tan excelentemente adornado de todas las virtudes , viviendo santamente una vida dilatada , tanto , que llegó á la última ancianidad , mereció una muerte tan feliz y dichosa. Fue sepultado su santo cuerpo en el cementerio de la Parroquia de S. Andres Apostol. Antiguamente á los Obispos , Prelados , Sacerdotes , y á los seglares de alguna condecoracion , se les daba sepultura dentro de las Iglesias ; pero á los Fieles de la plebe , por lo comun , los enterraban regularmente en los cementerios , que tenian para este fin fuera de los templos. A los pies de la Iglesia de S. Andres de Madrid (donde ahora está el altar mayor) habia un cementerio para entierro comun , y aquí sepultaron á nuestro santo Labrador, que como habia vivido vida humilde y pobremente , murió pobre , y con

po-

(1) *Percusoque pectore , complexis manibus , compressis oculis , factori suo Redemptori suo , cui se totum voverat , consignatus cum talento duplicato , humilem in Christo spiritum exhalavit. Diac. ibid.*

pobreza fue sepultado ; pero tan arrimado á las paredes, que alargando un poco la Iglesia , quedó el sepulcro dentro , como al presente se venera , al lado del Evangelio , cerca del altar mayor.

Era S. Isidro Labrador de mas que mediana estatura: alto , robusto , de complexión sana y fuerte: el rostro redondo , y lleno , aunque por el continuo trabajo y mortificación , no tanto como su complexión pedía. Era poblado de barba , y esta algo hendida , como tambien el pelo de la cabeza , pero este corto , que apenas le llegaba al hombro. En muchas cosas se pareció San Isidro al Patriarca San Joseph ; y si la devoción lo reflexiona , los hallará muy semejantes hasta en la vara de las manos , pues aunque la de Isidro no floreció en jazmines , floreció en milagros. Uno y otro nos sean Patronos en el Cielo. Amén.

CAPÍTULO XIX.

Muerto San Isidro , vuelve Maria de la Cabeza á Caraquiz : dedica su viudez al servicio de Dios y de su Madre : exercicios y virtudes en que se empleó su fervoroso espíritu : su preciosa muerte entre música celestial á vista de la Reyna de los Angeles.

Despues de muerto nuestro Labrador de Madrid , y hecho ya Cortesano del Cielo , su fiel Consorte Maria cumplió algunas mandadas , que por última voluntad habia hecho el Difunto , y executó por su alma todo el bien que pudo , á proporción de sus cortos haberes. Como esta santa Muger habia ya determinado vivir sin mas hacienda que una heroyca confianza en la Providencia Divina , dexó á su hijo , para que se mantuviese en Madrid , aquellos cortos bienes que habían quedado por fin y muerte de su santo Marido. Añadió á esto la riqueza de sus santos consejos. Como buena madre amonestó á su hijo , que temiese á Dios , y amase su santa ley ; que se acordase bien de los buenos

documentos que le habia dado su Padre : tratále á la memoria algunos dichos particulares , que , quando él era mas niño , le solia decir el Difunto ; y que tuviese siempre muy presente los exemplos de virtud , que le dió en vida. Por lo que á ella tocaba , le encargó mucho la devocion con la Virgen Maria , acordándole como debía la vida á esta Madre de misericordia , que le sacó de aquel pozo en que cayó precipitado quando era niño : que encomendase á Dios el alma de su buen Padre , y no se olvidase de ella en sus oraciones. Con esta doctrina y amor se despidió de su hijo la santa Madre , y dió la vuelta para su soledad de Xarama , moviendo con cada pie un recuerdo de su difunto Isidro , y dando en cada paso una nueva fineza al amor de su Dios.

Luego que la buena Viuda se halló en su retiro de Caraquiz volvió á sus acostumbrados exercicios. El principal era asistir á la hermita de nuestra Señora , que llaman de la Cabeza , cuidar de la santa Imagen , asear su altar y encender la lámpara. Para esto pasaba todos los dias al Santuario , llevando lum-

bre y aceyte , sin dexar jamas su devocion , por mas frio y hielo que hiciese , ni por nieves , llúvias , ó calores excesivos. Pedia limosna por aquellos Lugares circunvecinos ; y de la que cogia empleaba una parte en socorro de los pobres , como heredera de aquella gran caridad que ennoblecíó el corazon de su esposo Isidro : otra aplicaba á su propio sustento ; pero la primera y mayor porcion reservaba para mantener la luz de la lámpara , y adorno de la hermita de la Virgen. Aquí se pasaba muchas horas y aun dias enteros en oracion , trato con Dios , y dulces coloquios con su Madre Santísima , á que la convidaba el retiro de aquella soledad , y la quietud del desierto. Los extrasis , arrobamientos , delicias sobrenaturales , y celéstiales visitas con que la favorecieron en este Santuario Dios y su Madre , las dexó esta santa Viuda cerradas en su profunda humildad con las llaves de su modestia y silencio. En el último dia de los siglos querrá nuestro Señor sacar al público las riquezas de este tesoro encerrado para ostencion de su divino amor y gloria de nuestra Santa.

Mereció el trato familiar de la Virgen visiblemente muchas veces, de que fue testigo el Xarama, cuyas corrientes pasó milagrosamente en varias ocasiones asistida de la Reyna de los Angeles. (1) Con el favor de esta Soberana Señora triunfó de las muchas batallas con que el demonio procuraba, ó meterla en culpa, ó traerla en penas; que como durante su santo matrimonio no se descuidó en perseguirla, despues de viuda, pobre y sola, no cesó de mortificarla; y mas viendo con claridad que quanto mas se aumentaban sus dias, crecian tanto mas sus virtudes. En la oracion era tan frecuente, que empleaba en ella la mayor parte de la noche, sin dar á su cuerpo mas sueño para el descanso, que el tiempo limitado de quatro horas, á imitacion de su santo Marido. De aquí se originaba andar continuamente en la presencia de Dios con repetidas aspiraciones y coloquios fervorosos. Oh! y quanto de esto vieron y escucharon las riberas de aquel rio. Asistia con exemplar compostura y mucha devocion al

santo Sacrificio de la Misa, que procuraba oír todos los dias, aunque atropellando talvez por desmesurados trabajos; y á costa de lo mismo frequentaba el confesar y comulgar, á pesar de su edad, y de las circunstancias de aquel tiempo. En fin, su fe era prodigiosa, su esperanza excelente, su caridad admirable, su amor con los próximos tan apacible y graciosamente afable, que sin resistencia se robaba la veneracion de quantos la trataban: su mortificacion y penitencia rígida, sus ayunos continuos, su honestidad grande, su paciencia singular, y en todo bien obrar perseverante hasta el fin, y perpetua hasta la muerte.

Se llegó, pues, el tiempo en que nuestro Señor quiso premiar los muchos trabajos que por su amor habia padecido su Sierva; y á vueltas del año de 1180 cayó enferma gravemente. Conoció se acercaba su fin, y quiso disponerse para hacer su partida á la eternidad. Mandó á la hermita de nuestra Señora una pequeña casa que tenia en la poblacion de Caraquiz, y una heredad que,

co-

(1) *Proceso de la causa de su Beatificacion. Padre Mendoza, Memorial á Felipe III.*

como ya se ha dicho , llevó de sus padres en dote quando se casó. De donde infiero que ya había muerto su hijo, y sin sucesion ; pues á no ser asi , hubiera heredero forzoso , y no tan rico que no le hicieran al caso estos bienes, aunque de poco valor. Ordenó por última voluntad la enterrasen en aquel Santuario de la Virgen , que tanto tiempo había sido el objeto de su devocion , y el teatro de sus virtudes. Recibió los santos Sacramentos de Confesion y Comunión ; y viendo que se acercaba por instantes al remate de su vida, pidió la Extrema-Uncion, que recibió con mucho conocimiento , y no menos consuelo de su alma.

Ya se hallaba en el día que Dios tenía decretado para su felicísimo tránsito á la Gloria ; y estando respirando entre los últimos alientos incendios fervorosos de amor de Dios, con muchos afectos de contrición , y tiernas exclamaciones á la Virgen Maria, se la manifestó visiblemente esta Sobetana Reyna. Apareciósele con grande hermosura y mucha magestad : acompañábanla muchos Angeles, que con celestial armonía cantaban dulces alabanzas á la Madre de Dios , y recreaban

á la Enferma con canciones de alegría. Encendióse mas en su corazon la llama del amor divino ; y á vista de compañía tan gloriosa , entre músicas tan celestialmente suaves , rindió su vida á la llama de tan dulce fuego , y entregó su alma en manos de la Virgen Maria el día ocho de Setiembre ; felicísimo por haber sido consagrado con el nacimiento de esta Emperatriz de los Cielos , Reyna de los Angeles y Señora de los hombres. En fin nuestra Maria labradora nació en el Cielo el mismo día que Maria Reyna del Cielo nació en el mundo. Por los años de 1180 fue la muerte de la Santa , teniendo mas de los ochenta de edad.

Publicóse su muerte por los lugares inmediatos , y como era tan general la fama de su santidad , concurrió mucha gente de aquella comarca á su entierro , y á venerarla ; que como en vida la respetaban por Santa, del mismo modo fue estimada con veneracion en su muerte. Diéronla sepultura en la hermita de nuestra Señora , segun su última disposicion. En este Santuario estuvo su santo cuerpo cerca de quatrocientos años ; de cuyo sepulcro y traslacion haremos despues memoria.